

EL NERVION, EN ROJO Y BLANCO

Anecdotario de un jubiloso recibimiento con abuelitas, lactantes, «perros-futbolista», supermanes, «Pi-Pi» el ciego y...

UNA «PELUSA» SOBRE EL ASFALTO

Las dos márgenes de la ría concretaron la teoría del júbilo, entre sirenas feroces, estrépitos de txistus, tambores, bombos, bandas de cartón, atildados gritos de tenor aclaradas con las mejores claras de huevo para la ocasión, ramalazos de tintorro y sorbazos de champán. Apostados al paso de los héroes gentes de toda edad y condición: abuelitas, lactantes, ciegos, adolescentes en flor...

Antxón Urrosolo

La ría, atravesada en su bruma de acero por un sol de mayo, que doraba aún más su tradicional luz cenital, daba pie a una foto fija en la que se veía, en cada margen a lactantes mecidos en coches adornados de rojo y blanco, a perros sin pedigree, pero con la casta suficiente como para vestir la camiseta del Athletic, a niñas luchando con angelitos que pretendían subirse al petril, a dieciochoañeras hermosamente elásticas, dando saltitos de alegría con ágil aire de aerobic, a gordos, flacos, altos, bajos, jóvenes, viejos... un millón de gentes, en fin, concentrando sus manifestaciones de júbilo entre ramalazos de tintorro, efluvios de farías, explosión de altavoces y estallar de banderas, gorras, pegatinas, bufandas e infinitud de símbolos y signos rojiblanos que ocultaban el sol y se disparaban como la propia alegría del momento hacia el cielo.

La foto hubiera parecido del todo fija, estática, congelada en un solo clamor «Athle eeeeeeeeetc!», si la gabarra que transportaba a los héroes no se hubiese deslizado suavemente entre el sonido de las sirenas de los barcos, sobre la ría que ayer fue a morir a un mar formado por la hinchada.

El mayor espectáculo para un ciego

Jesús Dorado «Pi-Pi», el ciego de Las Arenas, el trovador del cupón, llevaba una txapela de medio metro de diámetro y en su bastón se penteaba una cinta rojiblanca

pintada en los dos únicos colores imaginables, adolescentes tumbados en el esplendor de la yerba del Arenal, ellos pasando sus manos, como lianas, por la cintura de ellas, chicas de crines doradas; había también golifllos de blue-jeans colgados de las tejabanas de los aparcamientos, francotiradores apostados en azoteas, balcones, cabinas telefónicas, farolas y cornisas... ¡qué fue aquello!...

«Cuando yo me muera...Riáu chiribiribí»

En medio del paisaje, la figura digna de Don Luis Turrillos, clarinete de la banda Municipal de Música de Bilbao, acompañado de su señora que fielmente le sostenía el gorro, se abría paso por el puente del Ayuntamiento, a las seis de la tarde. En el interior de su maletín llevaba las partituras preparadas para el acto, «el animoso», «cuando yo me muera», «Riáu Chiribiribí», «el aldeano», «Volando va», «Animo pues», «Abandotarra!», «Altza gasteak» y... naturalmente el himno de Bernaola. Don Luis continuó su camino entre voces de altavoz que entonaban la jota que aconseja no casarse con la Luchi, «porque vende loteruchí» y «casarse con la María, porque vende lotería». Muy cerca de allí un coro de alegres y equivocados muchachos entonaban el «Todas al fútbol» de La Ochoa: «machos y mariquitas sin distinción entonamos el alirón»... cantaban. Hubo músicas para todos.

El alegre desmadre del 7 de mayo, el más feliz día del año hizo exclamar, no obstante, a una señora recién salida de la peluquería en el momento que el júbilo saltaba en mil pedazos frente al Ayuntamiento: «Huy, señor qué manada de búfalos!». Las dos estatuas gigantes de piedra que vigilan las puertas del Consistorio, presidían el acto mirando a la multitud y no le hicieron demasiado caso. La fiesta continuó, después, hasta la extenuación.



Aficionados encaramados en los lugares más inverosímiles al paso por el puente de La Salve.



El puente del Ayuntamiento, «Udaletxeko zubia», saturado de forofogotias, estuvo al borde del colapso.



Versión canina de la final. Unos aficionados de Baracaldo «vistieron» a los canes con las camisetas del Athletic y el Barcelona. El pastor alemán llevaba el dorsal número 5 (Goikoetxea) y el bull-terrier -perro de pelea americano- el 10 (Maredona). «Maradona» sostenía un palo en su boca, «con ánimo de pelea», insinuaron los aficionados. La escena hizo las delicias del público que se había congregado en la margen izquierda de la ría para presenciar el paso de la gabarra.

Ningún herido de consideración en el desplazamiento a la final

LA AFICION ATHLETICA, CAMPEONA EN LA CARRETERA

La Asociación de Ayuda en Carretera (DYA), por medio de una nota hecha pública, felicita a la afición atlética por haber sido también «campeones en la carretera». La DYA señala que gracias al comportamiento ejemplar y a la conducta de «quienes tuvieron la importante responsabilidad de empuñar el volante, sobre todo, en el retorno en momentos y circunstancias en que la alegría lógica era desbordante, la afición, los seguidores de nuestro club fueron también campeones, hecho que deseamos destacar y subrayar y que igualmente deseamos que se repita todos los años».

La DYA sólo tuvo que prestar asistencia por 20 curas efectuadas como consecuencia de heridas producidas por explosión de petardos y cohetes, por averías mecánicas en 6 autobuses, 50 turismos y dos motos y realizar dos traslados: uno por caída de moto desde Lerma al Hospital Provincial de Burgos y otro por enfermedad desde Boceguillas al Hospital Civil de Bilbao.

Más de 800 autobuses y 7.000 turismos se desplazaron a la final y la DYA puso en movimiento 32 vehículos y 13 mecánicos.